

## En Honduras, el desarrollo entra por las puertas de las Escuelas Amigas

*El sueño de ser una ciudadana con coraje y responsable será una realidad para Nilcia Chávez, Presidenta del Gobierno Escolar de la Escuela Nueva Amiga, Rosa de Russel en San Pedro Sula, Honduras. Afirman sus profesores.*

“Seguir creciendo y aprendiendo comenzó en mi escuela y en mi vida, cuando inició la Escuela Amiga”, nos reveló emocionada la niña Nidia Chávez “Todos estos pupitres, los mapas, los libros, las esferas, las ludotecas y las formas en que están ubicadas las sillas es algo nuevo, inició con la escuela amiga, ahora somos más los que venimos a la escuela” manifestó alegre Nidia Chávez.

“Antes esto era una montaña de sillas y pupitres desordenados, hoy tenemos hasta ludoteca, las esferas y mapas son nuevos, podemos conocer nuevos países y cómo se ha ordenado el mundo”, prosiguió, describiendo fascinada Nidia su nueva escuela.



© Giacomo Pirozzi / UNICEF / Honduras

Sin embargo, asistir a la escuela, es para la niñez en la colonia Rivera Hernández de la nortea ciudad de San Pedro Sula en Honduras, es un asunto de toda una suerte. Este famoso barrio hondureño, ha visto la muerte de varios adolescentes y jóvenes víctimas de la violencia callejera en que se ha vivido, “un primito mió, perdió su vida por una bala perdida, aquí cerca de la escuela” nos comento en voz baja una amiguita de Nidia.

Nidia, tiene 10 años y estudia quinto grado en la Escuela Amiga Russel. Su familia es una más de la colonia Rivera Hernández, son cinco hermanos, su papá se dedica a la venta en la calle y su mamá a las labores del hogar. Las ventas que hace su papá es el principal y único ingreso familiar lo que significa que han de hacer malabares para llegar a fin de mes. Seguir estudiando es todo un lujo, que Nilcia únicamente puede permitirse gracias a las oportunidades que ofrece la Escuela Amiga que

cuenta con una buena organización de padres y madres de familia, profesores y profesoras amigas de las niñas y niños y un gobierno escolar que ella preside, y que cumple con lo que promete, “somos diferentes a los políticos adultos, en este gobierno escolar, no nos hacemos trampas y somos honrados y sueño con ser una ciudadana con coraje y responsable cuando sea grande”

En Honduras para una familia campesina o de barrio marginal como en el que vive Nilcia, los gastos que supone enviar a sus hijos e hijas a la escuela es un esfuerzo económico que no todos pueden realizar, “y no es extraño que lo piensen dos veces los adultos en hacerlo, ya que algunos creen que es mejor que trabajemos”, nos vuelve a decir al oído la compañerita de Nilcia.

Para las niñas y los niños, los obstáculos para continuar en la escuela o pasar el grado son muchos, “pero para nosotras las niñas la cosa es peor la discriminación existe y en algunos hogares a la hora en tener que elegir entre un niño o una niña, la familia no dudará en invertir sus recursos en la educación del varón, y por eso desde el Gobierno Escolar luchamos por la igualdad, tal y como dicen los Derechos del Niño”.

Nilcia, es una de las cerca de 500 niñas y niños que asisten a recibir sus clases en la Escuela Nueva Amiga, Rosa de Russel, en la marginal colonia Rivera Hernández, de San Pedro Sula, “hasta hace un año nuestra escuela era fea, los pandilleros entraban y se robaban todo, hoy gracias al apoyo de la comunidad, la municipalidad y UNICEF contamos con una escuela bonita y dan ganas de venir todos los días a clases”.

“Mi familia gastaba cerca de mil lempiras en matricula, (equivalente a \$ 52.91 dólar, mas los uniformes y útiles escolares, hoy es gratis la matricula y además tenemos una rica merienda escolar” “antes las sillas estaban vacías, casi no venían niños a clases por el miedo a las “maras” o por que no tenían dinero en su casa, hoy la cosa ha cambiado y lo que es mejor los profesores son buenos y nos ayudan” nos revela feliz Nilcia.

El apoyo de su familia es una motivación más para ella “todos están contentos, pero lastimosamente en San Pedro Sula y en Honduras, no todas las escuelas son como la mía, realmente tengo un privilegio, se que en otros lugares del país, las escuelas no son buenas y la educación es muy baja y hay mucha huelga”

Al terminar el recreo en la tarde soleada de San Pedro Sula e interrumpiendo la entrevista y la toma de fotografías, Nilcia, sale revolteando como mariposa para entrar a la sala de biblioteca, donde ahora hay ventiladores que mantienen fresco el ambiente. Los compañeros están curiosos y ella hace una señal de victoria, responsabilidad y coraje.